



Granma luchará una vez más por el título del clásico cubano. /Foto: ACN

La discordia de la burbuja

A partir de este domingo arranca la final de la pelota cubana en el estadio José Antonio Huelga como sede neutral. Sobre tal decisión Escambray ofrece sus consideraciones

Elsa Ramos Ramírez

Bajo la lupa crítica de no pocos detractores y las ansias inquietantes de quienes aspiran a oxigenar su entretenimiento, este domingo se reabre la burbuja neutral del estadio José Antonio Huelga para discutir, ¡al fin!, la finalísima de la Serie Nacional de Béisbol en su versión 60.

No pretendo voltear la visión de quienes están, con su derecho, en el primer grupo y desde un inicio expresaron su desacuerdo con la realización del Clásico Nacional de Pelota debido a la pandemia. Apenas esbozaré algunas aristas que considero necesarias para mitigar, si es posible tal pretensión, las preocupaciones en torno a la realización de esta fase del evento en tierra espirituana.

Lo primero es que, consumida contra viento y marea la mayor parte del calendario de la campaña beisbolera y quedando solo siete potenciales partidos, no tiene lógica para el evento a estas alturas, si no se hizo al iniciarse los cruces, cuando existían varios equipos complicados con la COVID-19.

Que sea el Huelga, el Sandino, el Guillermo o cualquier otro estadio el escogido no guarda, llegado a este punto, una incidencia clave para la situación epidemiológica, que parece ser la manzana de la discordia. Y explico. Durante toda esta serie azarosa los estadios se han mantenido y van a terminar sin público. Por tanto, el peligro de contagio es inferior a cualquier otro escenario de la sociedad cubana donde pululan las aglomeraciones y el tumulto público, como las colas, las fiestas familiares, los viajes...

Contados los integrantes de los dos equipos en competencia, el personal encargado de la organización del evento, el de seguridad y protección del estadio, incluido el personal de salud y la prensa especializada, los participantes en un juego de béisbol no llegan a 200 para diseminarse en un área extensa y abierta donde el distanciamiento físico puede tomar los metros que quiera. Agréguele que el Huelga está alejado de la ciudad y por sus alrededores, sus aficionados ni se portan y me consta que, como en pocos lugares, allí se cumplen los protocolos sanitarios.

Otra opinión, validada en la estadística de la Dirección Provincial de Salud: ninguno de los más de 1 600 casos positivos que acumula la provincia ha tenido su fuente de infección en el Huelga, como tampoco en las instalaciones relacionadas con el evento, pues el conta-

gio de los Gallos provino de Cienfuegos.

Por tanto, aunque la preocupación es lícita, no considero que la final aquí ponga "en peligro la estabilidad epidemiológica de la provincia", como señalara uno de los foristas de Escambray. Además, hasta ahora, los juegos en el estadio espirituano no han significado un desvío de la atención a la COVID-19 por parte de las autoridades, al margen de la fase en que se haya encontrado el territorio, pues solo el personal del Inder y la Comisión Nacional de Béisbol han sido los encargados de conducir el evento.

El error, desde mi punto de vista, ha sido fundamentar la elección de un estadio u otro como burbujas neutrales a partir de la situación epidemiológica de la provincia en cuestión, porque durante el año de pandemia todas han tenido diferentes grados de afectación, con implicaciones, incluso, en los equipos involucrados. Más bien, lo del Huelga tiene que ver con la creación de condiciones logísticas y organizativas, además de no ser sede de ninguno de los dos equipos involucrados en la final, tal como ha ocurrido en toda la postemporada.

Eso sí, asumir la realización de la Serie Nacional de Béisbol ha sido para Cuba un desafío mayúsculo, similar al que han seguido no pocos países. Para no mantenerse en parálisis total durante tantos meses, algo poco menos que imposible por los propios dictados de la supervivencia humana, el mundo ha tratado de encontrar en el deporte una válvula de escape para aliviar el estrés que provoca la enfermedad, sus encierros, cuarentenas, restricciones, silencios, inactividad...

Por eso las Grandes Ligas no pararon y ya se alistan para su próximo torneo, como lo han hecho las ligas de fútbol, las de básquet, las del voleibol y muchísimas disciplinas, como todas las que conforman la Olimpiada de Japón que, con miles de restricciones y detractores, se abrirá al mundo en el próximo verano.

No creo que la finalísima en el Huelga dispare de más la curva de contagios aquí, aunque sus actores principales deben seguir extremando cuidados para que el virus no entre en juego.

Como ha ocurrido hasta ahora, las pantallas de la televisión o las transmisiones radiales serán el estadio o la burbuja real desde donde cada quien seguirá a su equipo: Matanzas o Granma, exigidos de ofrecer un espectáculo que deje un buen sabor a esta serie larga, atípica y cuestionada.

Melgarejo saltó sobre la net de la COVID-19

El voleibolista espirituano sufrió la enfermedad en la Liga Francesa y ya retornó a la cancha con resultados halagüeños

El nombre de Osniel Lázaro Melgarejo Hernández resulta recurrente en los titulares del voli mundial en los últimos meses. Sus ataques lo sitúan entre los mejores jugadores de la Liga Francesa con la chamarreta del club Chaumont Volley Ball 52.

Lo ha hecho en la más difícil de las campañas, en la que debió lidiar con un rival tan o más complicado que los 13 equipos que debe enfrentar en la liga profesional gala.

"Desde que llegamos en noviembre todo el equipo, incluido el entrenador, cogió la COVID-19, tuve varios síntomas, sobre todo los tres primeros días que fueron los más complicados, con mucho dolor de cabeza, debilidad, decaimiento...; lo más difícil es que estaba lejos de mi país, estuve como 20 días dentro de la casa haciéndomelo todo, solo éramos mi teléfono yo y la gente con la que hablaba todos los días: mi mamá, mi novia, mi hermano, el resto de la familia... Ellos me daban fuerza y estaban al tanto de todo, pero quería estar allá, hasta lloraba, extrañaba mi país y mucho más a mi mamá porque soy muy apegado a ella. Realmente no me dio miedo porque tenía fe en que iba a salir bien de todo eso".

Aunque volver a la cancha fue otro reto, lo hizo ayudado por sus 24 años, su fortaleza física, su mente y sus enormes ganas de imponerse.

"Después con el tiempo, los medicamentos, la alimentación, que es fundamental, me fui recuperando perfectamente; pero volver a la cancha fue fuerte por las secuelas que deja la enfermedad, por lo menos las dos primeras semanas que tuve hasta falta de aire y solo tuvimos una semana para prepararnos y empezar la liga: era volver a recuperar el físico y la concentración, pero poco a poco fuimos recobrado nuestro nivel, con paciencia y fe".

Y la cancha fue el mejor remedio. Punto a punto, Melgarejo se ha convertido en pieza clave de su club, otro paso dentro del voli profesional que lo ha ayudado a crecer como atleta.

"Hoy estamos súper bien, acoplados, entrenando fuerte de dos horas y media a tres, remarcando mucho sobre el ataque, con diferente penetración, por zona cuatro; soy atacante-receptor y me siento cómodo en esa posición".

Agradece la oportunidad de compartir en su club con otros dos cubanos: Jesús Herrera y Roamy Alonso. "Nos apoyamos mucho y somos los que llevamos el peso del equipo, sobre todo en el ataque y también en lo físico que

es sumamente importante".

Luego de brillar tres temporadas en la Liga Argentina, el cabaiguanense se fortifica en una superior que le ha exigido mucho en lo personal.

"Es muy competitiva, son 14 equipos, todos muy bien preparados, si vas con el último de la tabla, ese también te quiere ganar, no importa que tenga dos o tres puntos. Para mí está entre las primeras cuatro o cinco ligas de Europa, es de mucho juego. En Italia, Alemania y Brasil ya empezaron los play off, acá todavía estamos en fase de grupos.

"En lo personal es difícil porque aquí tácticamente te estudian muy bien y mi potencial es en la diagonal y los equipos te juegan ahí y entonces tenemos que entrenar el ataque hacia la línea y es algo que lleva una preparación mental, estudiarse uno mismo porque cuando te miras en los juegos, llevas a la cancha una visión mucho mejor, es lindo estudiarse desde afuera".

Melgarejo aspira a que Francia le allane el camino hacia un escalón superior. También, que pueda revertirse en tantos a favor del voleibol cubano.

"Estoy pasando por un buen momento y el deportista quiere un nivel más alto, pero hay que ir por pasos, gateando primero para caminar después, es como un trampolín para llegar a la mejor liga del mundo y a la que todo deportista quiere llegar que es la italiana y por eso es muy bueno pasar por aquí, allá hay que llegar bien en lo físico y lo mental.

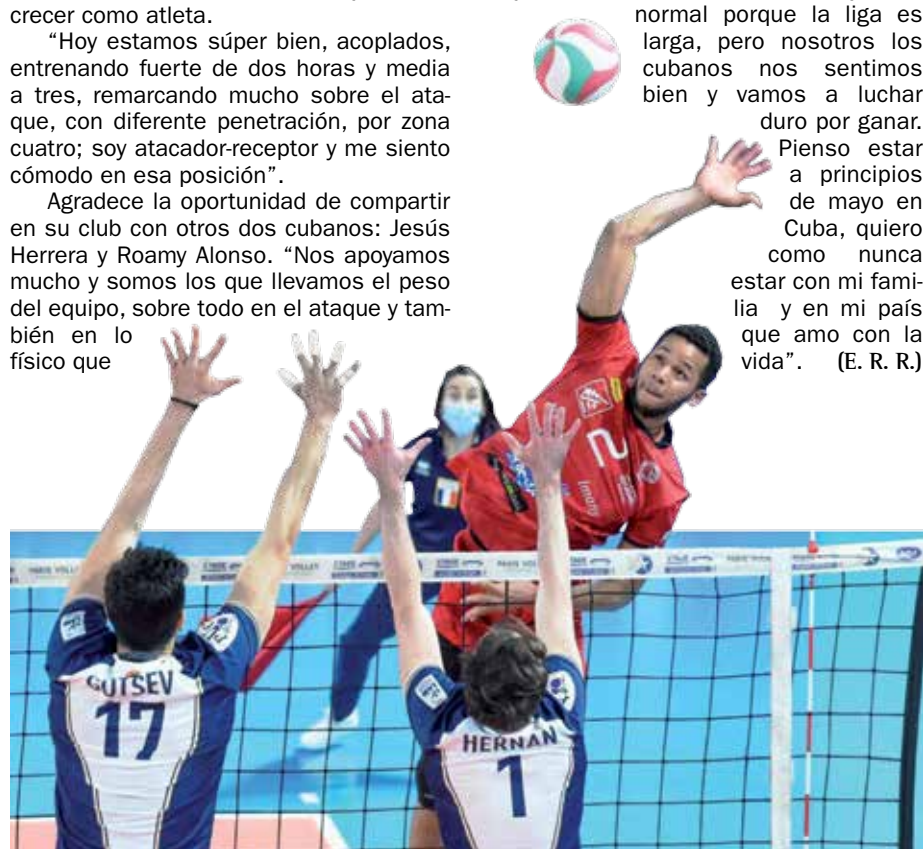
"Creo que todos los cubanos que estamos en ligas extranjeras hacemos un buen papel, para luego llevarlo a Cuba y buscar los resultados que queremos para el próximo ciclo olímpico".

Es hora del PCR, otro de los tantos que se ha practicado en estos largos meses. Cerramos el videochat que me deja ver su rostro de niño alegre y bello, con unas libras de más y unas ganas inmensas de volver.

"El primero de abril empiezan los play off, muchos están cansados y es lo

normal porque la liga es larga, pero nosotros los cubanos nos sentimos bien y vamos a luchar duro por ganar.

Pienso estar a principios de mayo en Cuba, quiero como nunca estar con mi familia y en mi país que amo con la vida". (E. R. R.)



Melgarejo ha registrado excelentes resultados en el voleibol mundial en los últimos años.